MEMORIAS
DE TYPPOO
ZAIB

DS470
.T6
M4
V.1
c.1

135876

1080046554

E#6C#135
86-6.
86-6
T.2

MEMORIAS
DE TYPPOO-ZAÏB,
SULTAN DEL MASUR.

TOMO I.

BIBLIOTECA PUBLICA DE NUEVO-LEON
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MICROFILMADO
4-19-83
R-53-

MEMORIAS
DE TYPPOO-ZAÏB,
SULTAN DEL MASUR;
Ó
VICISITUDES DE LA INDIA
EN EL SIGLO XVIII;

PROCEDIDAS DE LOS ESTABLECIMIENTOS INGLESES Y FRANCESES SOBRE AQUELLAS COSTAS; ESCRITAS POR DICHO SULTAN, Y TRADUCIDAS AL FRANCES DEL IDIOMA MALABAR.

PUBLICADAS

POR EL CIUD. FRANCES DESODOARDS.

Y VERTIDAS AL CASTELLANO

Por el Teniente Coronel D. Bernardo Maria de Calzada, Individuo de varias Sociedades.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL,
POR D. PEDRO PEREYRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
AÑO DE 1800.

32906

D5470
.T6
M4
V.1

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135876

EL TRADUCTOR ESPAÑOL.

Quanto quisiéramos decir al público en órden á la traduccion que le presentamos, acaso fuera inoportuno. Basta haber leido las Gazetas para tener noticias del famoso Typpoo-Zaïb, y del celebérrimo Heyder-Aly-Kan, padre suyo. Las obstinadas guerras á que viviéron sujetos ámbos Soberanos, procedidas de los establecimientos Ingleses y Franceses sobre las costas del Indostan; la obstinacion de dichas guerras; y la lastimosa devastacion de aquel riquísimo pais, no puede menos de cebar la curiosidad del lector. En quanto al texido de la obra, nos parece que está hecho de manera, que puede muy bien adaptársele aquello tan sabido del fino

Horacio, sobre juntar, en uno, el recreo y la utilidad. Nuestras diligencias, en la version, se han dirigido al acierto, para hacerla menos indigna de la pública luz. Recíbasenos el buen deseo, en descuento de las faltas que hubiéremos cometido; y dexemos al lector que entre á juzgar del mérito del libro.

ADVERTENCIA

DEL EDITOR FRANCES.

Las memorias que presento al público, escritas originariamente en lengua Malabára, y traducidas al Frances, año de 1784, en Heyder-Nagur, capital del Masur, fuéron llevadas á Francia por los Embaxadores de Typpoo-Zaïb, encargados de una negociacion en la corte de Versalles, quando los primeros síntomas de la revolucion empezáron á manifestarse entre nosotros.

Atribuyéron la traduccion Francesa al General Lally, que representa gran papel en estas memorias. Mucho tiempo habia que dicho militar estaba olvidado de su patria. Parece que su talento, embebido en especulaciones comerciales, y en operaciones guerreras, no abrazaba, en el mismo grado, los conceptos literarios. Aseguráron que las memorias de Typpoo-Zaïb eran recomendables por su fidelidad; pero que infinitos anglicismos, freqüentes inversiones, no

usadas en nuestra lengua, muchas expresiones neológicas, un estilo sumamente arrastrado, difuso y oscuro, y otras imperfecciones gramaticales, desfiguraban una obra, muy importante por sí misma.

A Mirabau y á mí nos constituyéron jueces de las correcciones, que exîgia ántes de imprimirse; pero las grandes ocupaciones, supuestas ó verdaderas, que entonces tenia mi colega de trabajo, echáron sobre mí toda la tarea, impertinente mas que dificultosa.

No soy, pues, mas que un mero editor. Pero como las menudencias de la compilacion abrazaban todas las partes del manuscrito, tuve que registrarlo desde un extremo al otro. Ni en la conducta de los sucesos, ni en el modo de la execucion, adoptado por el autor, se ha mudado cosa alguna: solo es diferente la contextura del discurso; y esta es la parte que reclamo en la obra.

Ya fuese poco, ó mucho, el mérito de mi trabajo, lo cierto es que estuve bastante tiempo á pique de perder todo su fruto. Mirabau me pidió que le comunicase

ámbos manuscritos para confrontarlos; y me ofreció tambien que añadiria á mis frases algunas frases suyas, que, á su entender, empeñarian la curiosidad pública. Me conformé gustoso á sus deseos; pero quando, al cabo de algunos meses, reclamé mi libro, vi verificada la fábula de la perra preñada y de su compañera, cuyo sentido es:

Lo que, sin precaucion, se dió al malvado,
Al fin, se echa de ver que fué mal dado;
Y si, en lugar de darle, se le presta,
El cobrar lo prestado ¡ qué no cuesta!
Y si el pie, por bondad, se le da en casa,
A tomarse la mano se propasa.

No sé si Mirabau pensó apropiarse mi tarea, ó quales fuéron sus intenciones; pero pasáron cerca de dos años, sin que pudiese adivinar qué partido tomaria.

En este largo intervalo, no solamente se habian vuelto á la India los Indios, que me confiáron las memorias de Typpoo-Zaïb, sino que tambien la rápida sucesion de los acaecimientos, en Francia, no permitia á los Franceses volver sus ojos hácia las ar-

dientes llanuras del Indostan. La fortuna de Mirabau habia tomado nuevo aspecto; pues, como miembro de la Asamblea constituyente, hacia ya el señoron y el hombre de importancia.

En el mes de Junio de 1789 fué quando un suceso extraño, que no merece ocupar á mis lectores, traxo á mis manos mi manuscrito, con algunas variaciones hechas por Mirabau.

Iba á darlo al público, quando las operaciones del mes de Julio, que diéron nuevo curso á la revolucion Francesa, concentráron de tal manera la atencion de todos los ciudadanos en el círculo fecundo de los sucesos interiores, que pareció imposible que tuviese buen éxîto una obra extrangera en el movimiento insurreccional que agitaba á la Francia.

Hoy son las cosas muy diversas: la República Francesa, que está ya para terminar sus triunfos con una paz gloriosa, fixará, sin duda, especialmente su atencion sobre la naturaleza de sus relaciones comerciales en la India, y sobre los medios de volver á los Franceses aquella consideracion, que gozáron en las costas de Coromandél, de Malabar y de Bengala, ántes de la guerra de 1756. En tal caso, no cabe indiferencia sobre la suerte de Typpoo-Zaïb, que siempre se mostró amigo fiel de los Franceses, é irreconciliable enemigo de los Ingleses; y cuyo padre, Heyder-Aly-Kan, hizo á la Francia, miéntras reynó, inapreciables servicios.

Difícil es presumirse que una pomposa embaxada, enviada á toda costa por Typpoo-Zaïb, desde la costa de Malabar hasta las orillas del Sena, no tuviese otro motivo que el de una demostracion sencilla de amistad ó de cortesanía. Miras políticas de la mayor importancia determináron aquel viage. El mismo Typpoo-Zaïb las aclara en sus memorias; y lo que yo aquí dixese seria una repeticion. Unicamente observaré, que la paz que hizo con los Ingleses, en 1784, (mirada por él como forzosa conseqüencia de la que firmáron el año precedente las cortes de Paris y de Lóndres), no extinguió en su alma el odio que tenia á los Ingleses, opresores de su familia, y devastadores de su pais.

No hallándose en estado de apreciar puntualmente los intereses combinados de las potencias Européas, y creyendo que las posesiones Indostanas eran el principal motivo de la guerra entre Franceses é Ingleses, no tuvo duda en que la debilidad de los primeros habria precipitado la paz, ni tampoco en que volverian gozosamente á las armas luego que supiesen, que, poderosamente sostenidos por los Príncipes del pais, habia llegado el instante de vengarse de sus enemigos.

Fué, pues, su objeto, desde que se firmó la paz, empeñar á los Máratas, á los Pátanos, y á otras grandes potencias del Indostan, en reunir sus intereses y esfuerzos para arrojar de la India á un pueblo, que no tanto debia su excesiva influencia á sus fuerzas efectivas, como á las divisiones que habia sabido sembrar entre los Indios principales, para que se destruyesen mútuamente, y se elevasen ellos despues sobre las ruinas de todos.

Esto motivó el Congreso de Benarés en 1785; pero Typpoo-Zaïb no ignoraba que las fuerzas marítimas de los Ingleses en Calcuta, en Bombay y en Madrás, los habilitaban para arrostrar impunemente los exércitos mas numerosos de los Indostanes, por la facilidad que les proporcionaba de transportar rápidamente á las plazas amenazadas las tropas y municiones, que, por tierra, habrian de conducirse lentamente, y con muchos gastos. De consiguiente preveia, que ninguna guerra seria útil contra la Compañía Inglesa, sin que interviniese una marina tan formidable como la de la Gran Bretaña. Solo la Francia podia suministrar aquella marina auxîliar.

Los mencionados motivos determináron la embaxada, que envió el Rey de Masur á la corte de Versalles.

Si los pabellones Franceses hubieran surcado los mares de la India, al mismo tiempo que todas las potencias de aquel vasto pais, reuniendo sus fuerzas, hubiesen atacado á los Ingleses por tierra en Bengala y en Carnáte, ¿podrian haberse lisonjeado aquellos isleños de conservar sus posesiones orientales, quando no habian podido mantener baxo su dominacion á los Americanos, de quienes solo distaban mil y quinientas

leguas, y entre quienes contaban tantos partidarios? Mirados los Franceses como libertadores del Indostan, no solamente hubieran adquirido una inmortal gloria, sino que tambien hubieran sido premio de sus esfuerzos las mas vastas y lucrativas posesiones territoriales.

El temor de causar la menor sospecha á los Ingleses apenas permitió oir las proposiciones que hacia el Rey de Masur; y sus Embaxadores, obsequiados y atendidos con extremo, diéron vuelta á su patria, cargados de palabras vagas y dilatorias, equivalentes á repulsas formales.

Esta negociacion, cuyas conseqüencias felices hubieran devuelto su antiguo lustre al Imperio Mogol, fué fatal á Typpoo y á sus Embaxadores. Persuadido este Príncipe de que los comisionados habian tenido en su mision algun descuido culpable, mandó que pereciera sobre un cadahalso el xefe de la embaxada, algunos meses despues de su llegada á Heyder-Nagur.

Apenas viéron los Ingleses empezada la revolucion Francesa, quando, constantes en sus principios de atacar á los Príncipes Indostanes quantas veces pudiesen hacerlo con ventaja, declaráron la guerra al Masur. No tan solo abandonáron vilmente á Typpoo sus aliados, quando supiéron que la Francia no lo socorria, sino que tambien se declaráron casi todos en favor de sus enemigos.

Inútilmente desplegó aquel Monarca, por quatro años enteros, talentos y recursos acreedores á sucesos mas felices. Agoviado por el número de sus enemigos, se vió precisado á hacer una paz desastrada en Julio de 1792. Por dicho tratado le quitáron los Ingleses la mitad de su Imperio; y exîgiéron tambien, que sus dos hijos fuesen enviados en rehenes á Madrás.

Tal fué la desdichada suerte de aquel Príncipe, tan recomendable, por su carácter enérgico, quanto por la señalada predileccion que siempre mostró hácia los Franceses. No trataré aquí de la naturaleza de las causas, que ligan estrechamente la prosperidad comercial de los Franceses, en la India, con la fortuna de Typpoo-Zaïb. Estas causas, que son bien conocidas de todos los que han tenido algo que ver con aquellos apartados climas, dan indubitablemente mayor

importancia á las memorias que presento al público.

Otros lectores hallarán en esta obra asuntos que meditar de distinta naturaleza; y, comparando la sucesion y los efectos de las revoluciones de la India con los acaecimientos que presenciamos, deplorarán los desórdenes á que los hombres se abandonan quando, no contenidos por leyes respetadas, solo escuchan la voz de algunos cavilosos turbulentos, que supiéron seducirlos.

El hombre es el mismo en todos tiempos y lugares, esto es, por inclinacion virtuoso, y vicioso por interes: siempre que se determina, lo hace por la intensidad de la pasion que lo domina. Estas pasiones, buenas ó malas, sujetas, en todos sentidos, con las cadenas de las instituciones sociales, no se desarrollan del todo hasta que llegan las convulsiones políticas; y entonces, sin mas freno que su conciencia, y sin mas regla que sus deseos, manifiesta el hombre descaradamente sus errores, sus inclinaciones, sus flaquezas, y, en fin, todos sus vicios y virtudes.

MEMORIAS
DE TYPPOO-ZAÏB,
SULTAN DE MASUR.

PARTE PRIMERA.

I.

INTRODUCCION.

Heyder-Aly-Kan fue uno de aquellos hombres grandes y atrevidos, (y que rara vez la naturaleza produce), destinados á mudar la faz de los imperios. Nació sobre el trono, y voló la gloria de la nacion que gobernó hasta las extremidades del globo; y sus dichosos vasallos ben-